

## **1) Para saber**

Otro de los dones del Espíritu Santo que el Papa Francisco ha desarrollado es el Don de Ciencia.

Al hablar de ciencia tal vez pensamos en los descubrimientos de las leyes que regulan la naturaleza y el universo. Pero la ciencia del Espíritu Santo es otra, es un don especial que nos lleva a entender a través de lo creado, la grandeza y el amor de Dios y su relación profunda con cada criatura, señaló el Papa.

Este Don nos permite contemplar a Dios en la belleza de la naturaleza y en la grandiosidad del cosmos, y descubrimos cómo cada cosa nos habla de Él, cada cosa nos habla de su amor. Todo esto suscita en nosotros un gran estupor y un profundo sentido de gratitud. Y así, el Espíritu nos lleva a alabar al Señor desde la profundidad de nuestro corazón y a reconocer, en todo lo que tenemos y somos, un don inestimable de Dios y un signo de su infinito amor por nosotros.

## **2) Para pensar**

“Debemos construir una nave que surque el inmenso océano del Universo”. Así se expresó, hace más de tres siglos el astrónomo alemán Johannes Kepler. Ese sueño se hizo realidad en gran parte gracias a él. La vida de este sabio no fue fácil: a la edad de cuatro años quedó lisiado de una mano y con una permanente debilidad de la vista debido a la viruela. Aún niño tuvo que trabajar de mesero, aunque no dejó los estudios. Su esposa murió muy joven y su segundo hijo No obstante se sobrepuso a las desgracias y decidió dedicarse a la astronomía.

Hizo grandes descubrimientos: propuso que la tierra gira sobre sí misma a treinta kilómetros por segundo. Afirmación que desconcertaba a todos. Puso los fundamentos de la astronomía y de la óptica geométrica. Sin embargo, durante su vida fue poco reconocido e incluso despreciado. Murió pobre, pero satisfecho de haber contribuido a conocer el mundo que nos rodea.

Esa visión les ha faltado a quienes utilizan de modo equivocado las cosas: sean las armas, en exagerar la bebida alcohólica, el uso de la televisión o el cine para ver programas

pornográficos, etc. Hay que saber darles un uso ordenado para que nos lleven a Dios. Pensemos cuánto nos están acercando a Dios las cosas que usamos.

### **3) Para vivir**

En concreto, este don nos lleva a reconocer en toda la Creación la obra amorosa de Dios y, por tanto, a agradecerle todo. Nos lleva a cuidar, respetar y dar un buen uso a la creación. Además, este Don nos ayuda a amar al Creador siempre antes que a las criaturas y nos permite no apegarnos a las cosas. Este Don nos da una visión verdadera del mundo que nos rodea.

Kepler, además de ser un gran científico –Einstein le llamaba “el genio incomparable”–, supo descubrir a Dios y su grandeza en la naturaleza. Aún se recuerda esta oración compuesta por él:

“Dios mío, gracias te sean dadas por guiarnos hacia la luz de tu gloria con la luz de la Naturaleza. Llevé a cabo la tarea que me encomendaste y me regocijo en tu creación, cuyas maravillas me has concedido que descubra a los hombres. Amén.”

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra  
([articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com))